

Capítulo 8

El Romanticismo y la música

El espíritu del Romanticismo

Algunos historiadores observan que en arte, el estilo oscila entre dos polos: el clásico (apolíneo) y el romántico (dionisiaco). Tanto el clásico como el romántico se esfuerzan por expresar emociones significativas, y por dotar a esa expresión de bellas formas. Pero difieren en el punto de vista: el espíritu clásico busca orden, equilibrio, serenidad, con un enfoque objetivo, en el cual la forma prima por sobre el contenido expresivo, mientras que el romántico busca el misterio, el éxtasis, lo extraño, de una forma intensamente subjetiva donde sus propios sentimientos prevalecen por sobre lo formal. Estas dos tendencias corresponden a dos impulsos básicos de la naturale-

za humana: la necesidad de moderación y el deseo de expresión desinhibida de las pasiones.

La música del Romanticismo está relacionada con los sueños y las pasiones, con profundas meditaciones acerca de la vida y la muerte, el destino humano, el orgullo nacional, el deseo de libertad... Estas asociaciones intelectuales y emocionales nutrieron al movimiento Romántico, colocando a la música en un lugar de **supremacía entre las artes**, posición que nunca antes había ostentado.

El concepto entonces novedoso de un "mundo de las artes", trajo consigo múltiples interrelaciones entre las diferentes disciplinas artísticas. En música esto se verifica en forma de programas literarios, descripciones musicales de paisajes y escenas, y de manera más profunda, en una concepción de la

música como un lenguaje más allá del lenguaje verbal, que expresa una fuerza moral, una visión de la grandeza humana, un vínculo directo entre la **vida interior del artista** y el mundo que lo rodeaba. En aparente contradicción, se desarrolló en el siglo XIX una verdadera industria de piezas de salón, danzas y canciones, música ligera para consumo y entretenimiento de la burguesía. Asimismo, cobró especial relieve la figura del virtuoso instrumental, idolatrado por la audiencia por sus dotes sobrenaturales.

El músico en la sociedad del siglo XIX

El surgimiento de un nuevo tipo de sociedad democrática afectó de manera decisiva la vida de compositores e intérpretes. Los músicos del siglo XVIII habían funcionado

bajo el sistema de patronazgo aristocrático, en el cual ocupaban el lugar de sirvientes jerarquizados que satisfacían las necesidades de un público de mucho mayor rango social. En el siglo XIX, los músicos pasaron a depender de la nueva clase media. Sus obras comenzaron a ser destinadas a un público de su misma clase social. Esta dependencia de un mercado anónimo, trajo consigo la aparición del músico bohemio e incomprendido, que compone para las generaciones futuras. La figura del genio iluminado que lucha contra el destino y la adversidad, y cuyo arte finalmente triunfa, es característica del imaginario de esta época.

La música florecía tanto en la vida pública como en la privada: abundaban las orquestas y las sociedades corales, la música impresa era cada vez más accesible, los periódicos

cos musicales informaban sobre actividades musicales y nuevas obras. Muchos compositores asumieron importantes roles como educadores: Mendelssohn fundó el Conservatorio de Leipzig, Rubinstein fundó el de San Petersburgo, Schumann se convirtió en un importante crítico musical.

Muchas mujeres lograron hacer importantes carreras como profesionales de la música, gracias, entre otras cosas, a la mayor oferta de oportunidades educativas. Los conservatorios públicos tenían sus puertas abiertas para ellas, donde podían formarse como cantantes, instrumentistas o compositoras. Entre las más destacadas se encuentran Clara Schumann y Fanny Mendelssohn.

El Romanticismo en la música

La música Romántica reflejó los profundos cambios que estaban produciéndose en el siglo XIX en todos los niveles de la existencia humana.

La **Revolución Industrial** trajo consigo no sólo los medios para crear instrumentos mejores y más baratos, sino también importantes avances técnicos que influenciaron fuertemente el sonido de la música Romántica. Por ejemplo, el agregado de válvulas a los bronce hizo a estos mucho más dúctiles, de forma tal que los compositores pudieron escribir melodías para estos instrumentos que hubieran sido imposibles de tocar en el siglo anterior. Nuevos instrumentos fueron desarrollados, como la tuba y el saxofón. El piano adquirió un marco de hierro y cuerdas más gruesas, lográndose así un sonido más profundo y brillante.

La democratización gradual de la sociedad hizo que se ampliaran las oportunidades educativas. Surgieron importantes **conservatorios** en las principales ciudades europeas. Con el desplazamiento de la música desde el palacio y la iglesia hacia las salas de **conciertos públicos**, las orquestas fueron aumentando su tamaño. Esto tuvo una natural influencia sobre el sonido: el rango dinámico, por ejemplo se hizo mucho más amplio, permitiendo a los compositores experimentar con violentos contrastes de *planísimo* y *fortísimo* y tormentosos *crescendi*. Al crecer en importancia la música orquestal, la técnica de escritura para los instrumentos, tanto individualmente como en conjunto, se convirtió en un arte en sí misma: el arte de la **orquestación**.

Otro ámbito importante, en este caso para el desarrollo de la música de cámara y la canción, es el circuito de "salones" aristocráticos o de la alta burguesía, a los que sólo se accedía por invitación y que daban prestigio a sus patrocinadores y sostén económico a los artistas. La Revolución Industrial también trajo aparejada una creciente especialización en el mundo del trabajo. En el caso de la música, la creciente separación entre los papeles de compositor e intérprete dio lugar al surgimiento de la figura del director de orquesta. Al mismo tiempo, el compositor sintió la necesidad de explicitar sus intenciones, introduciendo en sus partituras un gran número de términos expresivos tales como *dolce*, *dolente*, *cantabile*, *con amore*, *gioioso*.

Como reacción ante la deshumanización de la vida urbana y la mercantilización de las relaciones sociales, y apoyándose en el fuerte crecimiento del sentimiento **nacionalista** del siglo, muchos músicos buscaron inspiración en el **folklore** y en la **naturaleza** de sus países nativos. Los compositores incorporaron canciones y danzas populares en sus obras. Como resultado de esta tendencia, florecieron una serie de lenguajes musicales nacionales (húngaro, polaco, ruso, bohemio, escandinavo) que enriquecieron melódica, armónica y rítmicamente la música europea, y posteriormente la latinoamericana. El gusto por lo **exótico** se manifestó entre los compositores de Alemania, Francia y Rusia, buscando inspiración en las cálidas tierras de España e Italia, o en las misteriosas regiones de Oriente, en composi-

ciones tales como la *Sinfonía Italiana* de Mendelssohn, la ópera *Carmen*, de Bizet, el *Capricho Italiano* de Tchaikovsky, *Sheherazade* de Rimsky-Korsakov, o *Aída* de Verdi.

Rasgos del estilo romántico

La melodía es para el romántico la esencia de la música. Las melodías románticas, aún las escritas para instrumentos, son eminentemente **cantables**. Muchos temas de sinfonías, conciertos u otras obras instrumentales se han convertido en canciones populares, ya que su carácter lírico les otorga un encanto emocional inmediato.

La simetría de la melodía clásica es intencionalmente distorsionada por el compositor romántico, buscando líneas cada vez más amplias hasta llegar a la prosa musical de Wagner.

La armonía de este período, basada en el sistema tonal del estilo clásico, incorpora un sinnúmero de cromatismos y disonancias, impenables durante el siglo XVIII, en aras de lograr intensidad expresiva y color.

A diferencia del siglo XVIII, el ritmo se hace más flexible. Son frecuentes las indicaciones de *accelerando* y *ritardando*, los cambios de tempo (*più mosso*, *calando*, *morendo*), el *rubato* y el uso de valores irregulares. A fines del siglo XIX aparecen además compases menos usuales en la tradición occidental, tales como 5/4 y 7/8.

Las formas instrumentales heredadas del período clásico fueron expandidas gradualmente. Una sinfonía de Haydn o Mozart tiene una duración aproximada de veinte minutos; una de Brahms, puede llegar a los cuarenta. Con la consoli-

dación de los conciertos públicos, la sinfonía se convirtió en el género más importante de música orquestal, comparable por sus dimensiones a su equivalente en la literatura romántica, la novela. También surgieron nuevos géneros orquestales, como el *poema sinfónico* o la *sinfonía coral*.

Como contrapartida, las pequeñas formas (*lied*, piezas para piano) atrapan también el interés de los grandes compositores.

Música programática

La **música programática** es música instrumental dotada de asociaciones literarias o pictóricas, explicitadas por el compositor a través del título de la obra o de una nota explicativa (el *programa*) en la que se detalla el "argumento" de la misma. Se diferencia de la **música absoluta**, o **música pura**, la cual no

tiene connotaciones extra-musicales especificadas por el autor.

Un importante impulso hacia la música programática provino de la **obertura** de ópera que, desde finales del siglo XVIII era una pieza instrumental en un movimiento que servía de introducción y a menudo intentaba representar musicalmente ideas o circunstancias del argumento. Muchas de estas oberturas se hicieron populares como piezas de concierto independientes, y dieron lugar a un nuevo tipo de obertura, la **obertura de concierto**, concebida como pieza de concierto sin relación con ninguna ópera, basada en una idea literaria, en la evocación de un paisaje o en la expresión de ideas patrióticas. Ejemplo de este nuevo género es la obertura *Romeo y Julieta*, de Tchaikovsky.

Otro tipo de música programática es la *música incidental*, la cual consiste generalmente en una obertura y una serie de piezas para ser ejecutadas entre los actos de una obra de teatro, o durante las escenas importantes de la misma (representa un antecedente directo de la música de películas de nuestros días). Algunas de estas obras fueron luego arregladas bajo el formato de *suites* para ser ejecutadas en concierto, independientemente de la obra de teatro. Entre las más populares de estas composiciones, se destaca *Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn.

La pasión por la música programática fue tan fuerte que llegó a invadir el género más característico de la música pura: la sinfonía. Así surgió la **sinfonía programática**, obra orquestal en varios movimientos dotada de connotaciones ex-

tra-musicales. El ejemplo más famoso del nuevo género es la *Sinfonía Fantástica* de **Berlioz**.

Eventualmente, los compositores sintieron la necesidad de crear una nueva forma orquestal que respondiera a las necesidades expresivas del Romanticismo. Hacia mediados de siglo, dicha necesidad se vio satisfecha con el surgimiento del **poe-ma sinfónico**, el cual consiste en una obra de música programática para orquesta, típicamente en un único movimiento, a largo del cual, a través de secciones contrastantes, se desarrolla una idea poética o se describe un paisaje. El pionero de este género fue Liszt, con obras como *Los Preludios* o *Tasso*. Se diferencia de la obertura de concierto en que generalmente no se basa en ninguna de las formas clásicas tradicionales, sino que tiene una estructura muy libre y original.

Entre los compositores que se opusieron a la intromisión de elementos extra-musicales en la música y siguieron cultivando la música absoluta, se destaca **Brahms**, autor de cuatro sinfonías y varios conciertos con las formas heredadas de Mozart y Beethoven.

La canción Romántica: el *Lied*

El *Lied* (canción, en alemán) es una canción para un solista vocal, con texto en alemán y acompañamiento de piano. Si bien surgió a mediados del siglo XVIII de la unión de poesía y música, en los primeros años del siglo XIX se convirtió en uno de los géneros predilectos de los románticos, ya que satisfacía su necesidad de expresión íntima personal.

Algunos compositores escribieron grupos de *Lieder* (plural de *Lied*) unificados por algún hilo narrativo,

constituyendo así los *ciclos de canciones*.

El florecimiento del *Lied* estuvo relacionado con el surgimiento de la poesía lírica del Romanticismo alemán. Autores como Goethe y Heine cultivaron un modo subjetivo de expresión en el breve poema lírico, cuyos temas abarcaban el amor, la nostalgia, y la contemplación de la naturaleza.

La popularidad del *Lied* se vio favorecida por la consolidación del piano como el instrumento casero por excelencia. El acompañamiento pianístico traducía las imágenes poéticas en música. La voz y el piano le infundieron sentimiento a este género, haciéndolo atractivo para los músicos aficionados y los profesionales.

Entre los compositores de *Lieder* más destacados, se encuentran Franz Schubert y Robert Schumann.

Piezas breves para piano

La popularidad del piano fue un importante factor en el desarrollo de la cultura musical romántica. Este instrumento resultaba especialmente atractivo para el *amateur*, ya que le permitía tocar melodía y armonía simultáneamente y controlar la expresión a través de la dinámica. Semejante popularidad estuvo sostenida por una producción industrial a escala masiva, que hizo posible que todo hogar burgués respetable tuviera uno. No menos importante fue el surgimiento del pianista virtuoso. En principio, el ejecutante era el mismo compositor, como en el caso de Mozart, o Beethoven. Con el auge de los conciertos públicos, surgió una nueva clase de intérpretes que maravillaba a las audiencias con su despliegue técnico, tocando música que otros habían escrito.